

Pequeña antología de Miguel Ángel Curiel

Verano del 69

Aquel puente río arriba de los sueños,
río abajo se fue la palabra de amor de un ciego.
Aquel verano no hubo uvas.
De las lágrimas bebimos el vino de los sueños.
Aquel sueño parecido a un día de poniente
en una región de pinos blancos.
No quisimos morir tan jóvenes sin haber visto la nieve roja.
¡Cómo se retorcían las orugas de tu mano
si yo decía la palabra prohibida...?
La olvidé.
La olvidé ayer.

(De *Los bosques del frío*, Editorial Pastora Marcela, 1998)

He sentido que el camino era un río seco

– Los álamos y el cielo –
Me gustaría que nos entendiéramos sin palabras,
en la sencilla razón de ser como todos los días a esta hora.
Conociendo el vino con los dedos.
No carguéis con la tristeza si no podéis

–porque os pesará la alegría –. Siempre me he referido a este amanecer. Con los ojos en la verdad no he podido vivir tan lejos.

Ahora no penséis en el heno sin cortar.
Temprano somos más humanos y es mejor que la tierra se enfríe un poco.

(De Poemas 1996-1999, Editorial Melibea, 2001)

Los cuervos traen el calor, 1

Los patos vuelan hacia los campos segados
y el sol sopla en los álamos temblones.

Los caminos se han hecho para olvidar los lugares
aunque el bajo del coche roce las espigas.

Todo se ha secado y solo hay penachos
de hierba verde junto a los cardos.

Y veo ahora sus ojos enterrados
chupando una paja.

Muerde el anillo del sol

y lo escupe como un manantial.

Llovió, hizo sol y volvió a llover,
así se cuentan los días.

Los huertos tapiados son como
pequeños cementerios.

Y cuando muere un pájaro algo les atrae hasta aquí.
El cielo y la pólvora.

(De *El verano*, Editorial Adonáis-Rialp, 2001)